

Capitalismo y rebelión popular

Una lectura desde
el materialismo histórico

Contenido

Clase en si y clase para si.....	4
Clases sociales y concepto de “pueblo”	4
Las luchas y su expresión política.....	8
Lucha desde arriba y lucha desde abajo.....	9
Las fases de un movimiento histórico colectivo.....	12
Caracterización del capitalismo 1970 - 1979.....	14
Metabolismo social del capital.....	14
Del neoliberalismo primitivo a la acumulación por desposesión, 1980-1989.....	17
La doctrina del shock como disciplinamiento social.....	21
El imperialismo, fase superior del capitalismo.....	23
Dimensiones de la crisis capitalista actual.....	25
El capitalismo en su fase de descomposición.....	29
Como reflexión final: marx nos sirve para pensar el capitalismo de hoy?.....	30
Bibliografía.....	32

Presentación

Introducción: ¿Para qué nos es útil esta lectura?

A bordaremos los ejes centrales en torno de los cuales se erige el cuerpo conceptual del **materialismo histórico** utilizado en la investigación de los procesos de rebelión social. Dichos conceptos han sido objeto de debates entre distintos autores marxistas a la luz de las interpretaciones de diversos hechos históricos, y revisar cómo fueron utilizados para esos contextos **nos es útil para intentar aplicarlos en el análisis de los movimientos y luchas sociales, de los procesos políticos progresistas y de izquierda en América Latina, especialmente el caso de Bolivia.** Es desde los propios movimientos sociales y políticos que se retoman estas discusiones y maneras de interpretación históricas, sobre las cuales intentaremos elaborar sus estrategias y tácticas. Nos remitiremos a la acumulación de experiencia de las luchas populares en el capitalismo.

En primer lugar, es importante destacar que el abordaje de la investigación social desde la perspectiva teórica del materialismo histórico se centra en la **observación y análisis de los enfrentamientos sociales más que en el sistema institucional**, su resultante; pues, como señala Nicolás Lñigo Carrera, el sujeto colectivo de la historia son las clases, fracciones y alianzas sociales que actúan y cuyas formas de organización para actuar, en cada momento histórico, que están vinculadas con los **grados de conciencia que tienen de sí al respecto de otras clases y de las relaciones entre ellas**; grados de conciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales, dado que vivimos en sociedades profundamente divididas en clases sociales, fundamentalmente dos grupos humanos diferenciados: uno (minoritario) que vive a expensas del otro. Además debemos recordar que como ciudadanos de un país estamos determinados por relaciones sociales y políticas asociadas con el ejercicio del poder y la perspectiva del mismo.

Los 90 fueron momentos de expresión de muchos movimientos sociales, el 1 de enero de 1994 en el sureste mexicano, desde la selva Lacandona, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que se constituirá en una potente tracción ideológica del renacer de las resistencias y luchas sociales y la apertura de un nuevo ciclo de luchas en América Latina, muchos de los principales enfrentamientos serán protagonizados por fracciones de trabajadores desocupados, campesinos y de pueblos originarios con alta disposición al combate callejero contra los instrumentos armados de los gobiernos.

Los conflictos sociales se agudizaron en el interior o periferia de los centros capitalistas de nuestros países, desarrollando un proceso de acumulación de fuerza y experiencia de lucha y organización de distintas fracciones sociales que componen al pueblo, que derivará o bien en la conformación de movimientos nacionales de protesta, o bien en procesos insurreccionales de masas en varios países, que, a su vez, alguno de ellos desembocarán en gobiernos progresistas o de izquierda.

¿Cuáles serían en Bolivia esas expresiones de lucha y como el presidente Evo representa un quiebre en la historia nacional de estas clases sociales?

CLASE EN SI Y CLASE PARA SI

Desmenuzando la cuestión, comencemos por plantear que las clases sociales se constituyen

como tales en el enfrentamiento con otras clases, pues como explican Karl Marx y Friedrich Engels **“los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase (...). En la lucha (...) se constituye como clase para sí”**.

No hay clase social trabajadora si esta no se confronta al patronato en exigencia de sus derechos laborales. En distintos momentos históricos las clases sociales se organizan para llevar a cabo enfrentamiento y los modos de organización varían con la forma que toma la lucha y su contenido. En los diferentes ciclos históricos las luchas atraviesan una escala que va de lo más espontáneo a lo más sistemático, lo mismo ocurre con las formas de organización.

Desde las formas más elementales, transitorias y espontáneas, a medida que se desarrolla la confrontación se van constituyendo formas de organización más duraderas, estables, y sistemáticas, en las cuales el grado de conciencia tiene relación directa, porque toda forma nueva de lucha, que trae aparejada consigo nuevos peligros y nuevos sacrificios, “desorganiza”, indefectiblemente, las organizaciones no preparadas para esta nueva forma.

Clases sociales y concepto de “pueblo”

No podemos pensar las clases sociales sin definir el concepto de “pueblo”. Partimos de definir pueblo en el capitalismo en tanto categoría política como el conglomerado de clases y fracciones oprimidas y explotadas, surcado también por las contradicciones en su seno, como explicaba



Mao Tse-tung, pues se compone de diversas fracciones de distintas clases sociales. Fidel Castro propone definir “pueblo” así, en La historia me absolverá:

“Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo (...)”.

**¿En el caso de nuestro país, cómo definirías al “pueblo”?
¿Son también “pueblo” los que apuestan por sostener el orden de los patrones?**

Para constituirse como pueblo en lucha, estas capas y fracciones sociales deben **crear suficientemente en sí mismas**, es decir: construir confianza en sus propias fuerzas. La acumulación de fuerza del pueblo implica la experimentación de formas de lucha y organización para tomar decisiones colectivas en torno a **la realización de los intereses populares en detrimento de la clase dominante**, lo que supone el enfrentamiento.

Eric Hobsbawm ha afirmado que en los momentos de conflicto pueden observarse cómo se expresan los distintos grupos sociales que interactúan en una sociedad en un momento dado de

su desarrollo, quedando a la luz expresados, en la confrontación, los intereses antagónicos no sólo entre los distintos grupos sino al interior mismo de cada clase social. Por lo tanto, debemos comenzar por observar esa misma lucha y las organizaciones que surgen en su seno. Aquí hay que tener en cuenta que algunas instituciones ya cristalizadas fueron producto de las luchas sociales y políticas del pasado.

Un problema presente ya desde los debates clásicos en relación al tema de la organización política de la rebelión social, es si tanto las formas de organización que elevan el nivel de permanencia en el tiempo como la conciencia “política” y la ideología, provienen del “interior” mismo de las masas movilizadas, o provienen del “exterior”, de organizaciones y cuadros políticos previamente existentes que dotan a la protesta con elementos teórico-políticos y organizativos producto de síntesis de experiencias históricas y de la dedicación “profesional” a la política.

¿En el caso de nuestro presidente Evo y el M.A.S cómo se fueron construyendo y cómo se ganó el espacio representación popular?

¿El proceso de cambio viene de adentro de las bases o de sus teóricos estudiados?

¿Cómo se van conformando los grupos respaldados por la oposición como las plataformas ciudadanas del #21F?

Lenin consideraba que las masas se movilizan “espontáneamente” en la lucha por sus derechos —ya sean laborales, sociales o políticos—, pero que la conciencia y la organización “revolucionaria socialdemócrata” —única forma de superar de raíz el sistema social del cual derivan las injusticias— provienen del elemento consciente que constituye el “partido”: **la organización profesional**.

Consideraba un error creer que el movimiento puramente reivindicativo/económico de los obreros puede elaborar por sí solo una ideología independiente. Para Lenin “todo lo que sea rendir culto a la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea aminorar el papel del ‘elemento consciente’, el papel de la socialdemocracia, significa —de manera independiente por completo de la voluntad de quien lo hace— acrecentar la influencia de la ideología burguesa entre los obreros”.

Criticaba a los “economicistas” con su culto a la espontaneidad, que “en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos” apelan “a la ‘multitud’ contra los dirigentes en general”, y que, por lo tanto, constituyen un “intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización”.

El teórico de la revolución socialista consideraba que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas, espontáneamente una conciencia unitaria con la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, arrancar al Estado las garantías inexistentes, pero que no acaban aún el sometimiento del trabajo al capital. Y que “en cambio, la doctrina del socialismo

ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales de las clases poseedoras.

Por su posición social, los propios fundadores del materialismo histórico, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa”. Lenin se preguntaba entonces “**¿por qué el movimiento espontáneo (...) conduce (...) al predominio de la ideología burguesa?** Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua que la ideología socialista. Y agregaba que “(...) en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases”.

El autor explicaba que la esfera de la que se pueden extraer los conocimientos políticos, es la de las relaciones entre obreros y patronos. Por lo tanto la dicotomía entre la elaboración o sistematización de la teoría socialista no tiene que ver con un **afuera o un adentro** en tanto pertenencia a una clase en sí, sino que no es que los obreros “no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como **teóricos del socialismo**”.

Es el “partido” el que debe asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo su dirección, y éste debe ser una organización centralizada nacionalmente “que agrupe en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación; una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos líderes políticos de todo el pueblo”.

Lenin concluye que: “1) no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad; 2) que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha – y que constituye la base del movimiento y participa en él –, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante organización y tanto más sólida deberá ser (...); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres y mujeres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión (...)”.

¿Cómo es la experiencia del MAS-IPSP como organización revolucionaria? ¿A nivel local como funciona el instrumento? ¿Qué cualidades y debilidades tiene?

LAS LUCHAS Y SU EXPRESIÓN POLÍTICA

Más tarde agregará a su concepción, que el **“partido” es la forma superior de unión de clase de los proletarios**, pero se constituye realmente como partido revolucionario del proletariado cuando consigue “ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble”.

Para llevar a cabo la lucha, los desposeídos deben organizarse, es decir, proponerse objetivos y llevarlos a cabo: repartir tareas, coordinarlas, generar ámbitos de participación, de toma de decisiones, realizar hechos de propaganda y reclutamiento, etc. **“En la lucha de la clase obrera**

puede prevalecer su aspecto de ‘asalariados’, como su propia situación económica, tomar conciencia de esa situación de aparentes propietarios de su fuerza de trabajo, y tratar de mejorar su situación o bien los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, explotados, que tratan de eliminar la explotación”.

Se trata del grado de **conciencia para sí y de auto organización** que pueda tener una clase o fracción social en un momento histórico determinado, producto de su **experiencia histórica de lucha**.

El aparente dilema que presentan estudiosos y militantes en la década de los '90 en América Latina, ya que parecía existir una brecha difícil de suturar entre **los movimientos sociales y su necesaria expresión política**. En la década siguiente, fueron tomando expresión política muchas de esas experiencias de lucha y movimientos sociales de maneras muy disímiles en las diferentes realidades nacionales, en algunos casos como expresiones vinculadas directamente a los movimientos sociales y, en otros, mediadas por partidos políticos institucionalizados, nuevos o renovados.

La teórica y dirigente socialista Rosa Luxemburgo consideraba a estos dos momentos de la lucha como **“frentes distintos”** pero que deben ser abordados en un mismo y único movimiento. “La lucha económica presenta continuidad, es el hilo que vincula los diferentes núcleos políticos; la lucha política es la fecundación periódica que prepara el terreno a las luchas económicas”. Son complementarias.

Más adelante sostendría que: “(...) **no existen dos luchas distintas de la clase obrera, una económica y otra política; existe sólo una única lucha de clases que tiende simultáneamente a limitar la explotación capitalista dentro de la sociedad burguesa y a suprimir la explotación capitalista y al mismo tiempo la sociedad burguesa**”. De esta manera, el rol del partido sería el de la dirección en la lucha, como la parte más esclarecida y mejor organizada del proletariado manteniendo un contacto más estrecho con la moral de las masas”.

De esta manera justifica la separación de la lucha sindical y la lucha socialista por razones “técnicas”, mientras que para Lenin dado que “la lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno”, en consecuencia, “La organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica.”

¿De qué manera el M.A.S está intentando cumplir con estos planteamientos? ¿Lo está haciendo bien? ¿Qué faltaría principalmente?

LUCHA DESDE ARRIBA Y LUCHA DESDE ABAJO

Por otra parte constituyen frentes de lucha distintos lo que Lenin denomina como “lucha desde

arriba” y “lucha desde abajo”. La cuestión ha sido abordada por el autor donde reflexiona sobre el interés del proletariado en la revolución democrática burguesa rusa.

Esta cuestión reviste una especial importancia en la etapa en América Latina, en la cual movimientos sociales y políticos que han desplegado importantes luchas desde abajo pasan a abordar también la lucha desde arriba. **Lenin sostiene que la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos es una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero “desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario”.**

Y es en este sentido que entonces el dirigente aborda lo que denomina una nueva variedad de la lucha: la “lucha desde arriba”, Se pregunta: “¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo?”. Los objetivos de dicha participación serían: **“1) lucha implacable frente a los intentos contrarrevolucionarios, y 2) defensa de los intereses propios de la clase obrera”.**

La Comuna de París, nos ha familiarizado demasiado con la idea de la acción sólo “desde abajo”, nos ha acostumbrado demasiado a considerar la lucha sólo desde el punto de vista defensivo”. Pero agrega que “en el caso de que no consigamos obrar desde arriba (...) **estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario**”. Para Lenin plantear la oposición entre la “acción desde abajo” y “acción desde arriba” es un falso dilema.



Es por eso, sostiene el autor, que es tarea fundamental de la organización de vanguardia, del proletariado, profundizarla y que debemos luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas **para la victoria completa futura**". En este sentido, la lucha por los intereses inmediatos de la clase obrera prepara el terreno para la lucha por sus intereses históricos.

La crítica por la participación burguesa en el gobierno provisional apunta a que la lucha se diluya en la democracia burguesa. A lo que Lenin responde que reconoce que "este peligro existe realmente", pero se debe tomar ese camino para aproximarse a los objetivos del proletariado. Se puede proclamar dicha "independencia ideológica" y también mantenerla formalmente, y sin embargo, "el resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la 'independencia' formal, (...) como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria".

Lenin afirma que la única manera de no encontrarse con las manos atadas es llevar la revolución democrática hasta las últimas consecuencias, lo que sólo puede hacer el proletariado, dado que **el avance y desarrollo de la democracia en los distintos ámbitos de la vida terminan atentando contra el orden burgués**. Y "sólo en este caso no se 'diluirá' en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su **sello proletario-campesino**". Así explica que no es la burgue-

sía la que debe estar al frente de la revolución democrática sino el proletariado y los campesinos.

Para Lenin la necesidad de "dirección", al igual que el Estado sólo puede disolverse si se superan las condiciones que le dieron origen, es decir, "bajo el socialismo revive inevitablemente mucho de la democracia 'primitiva', pues por primera vez en la historia de las sociedades civilizadas **la masa de la población se eleva para intervenir por cuenta propia no sólo en votaciones y en elecciones, sino también en la labor diaria de la administración**". Bajo el socialismo, todos intervendrán por turno en la dirección y se habituán rápidamente a que ninguno dirija".

¿Por qué en Bolivia, la figura del presidente Evo Morales, en esta coyuntura es necesaria históricamente? ¿Cómo estamos preparando el futuro de la construcción del liderazgo colectivo?

Así, el despliegue de determinada forma de lucha y su organización como ámbito de toma de decisiones puede ser más restringida o más amplia, con modos de delegación o representación más desarrollados (más vertical) o menos desarrollados (más horizontal), transitoria o adquirir permanencia, en este último caso puede cambiar su forma en el tiempo, los grados de sistematicidad que adquieren las luchas, los movimientos sociales y sus organizaciones están asociados a modos de delegación y representación más desarrollados.

Al hablar de organización podemos estar refiriéndonos a momentos distintos que se alcanzan en el proceso de organización popular:

- 1) El que hace a las organizaciones que surgen en y para los enfrentamientos que va librando un grupo, fracción, clase o alianza social y desaparecen terminado el enfrentamiento;
- 2) El que hace a organizaciones que trascienden los momentos de enfrentamiento, que adquieren permanencia y cristalizan en nuevas instituciones; y
- 3) El que hace a organizaciones que preexisten a las confrontaciones y que participan en ellas en relación a la defensa de los intereses económicos o políticos y que emergen como producto de los dos procesos anteriores. Proceso cuyo movimiento histórico es dialéctico y no lineal. Puede darse el fenómeno de que una forma suceda a la otra o no.

¿Y nuestro proceso organizativo como sucedió?

¿Qué etapas tuvo?

LAS FASES DE UN MOVIMIENTO HISTÓRICO COLECTIVO

Se trata de estudiar y conocer lo que Gramsci denomina como las fases moleculares del proceso

de formación de un movimiento histórico colectivo. El análisis del problema de la formación de una voluntad colectiva depende en forma inmediata de la proposición clásica del marxismo de que **“la sociedad no se plantea problemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales”**. Para ello se debe investigar cómo se organizan las voluntades colectivas permanentes y de qué modo tales voluntades se proponen una línea de acción colectiva.

Gramsci señala que es importante distinguir entre **movimientos orgánicos relativamente permanentes**, de los **movimientos de coyuntura**, que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales, los cuales dependen también de movimientos orgánicos, pero cuyo significado no es de gran importancia histórica y “dan lugar a una crítica política mezquina, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder”.

En cambio, los fenómenos orgánicos **“dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente”**. El autor nos muestra el frecuente error en el análisis histórico-político de no saber encontrar la relación justa entre lo “orgánico” y lo “ocasional”. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una *manera mediata*, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes.

Respecto del análisis de situación, debe emprenderse, primero, por conocer el momento de

la relación de fuerzas internacionales, para pasar luego al momento de las relaciones objetivas sociales, que tiene que ver con la “clase en sí”, es decir que está “estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres”, de los grupos sociales, asentados en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la producción.

Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

El segundo momento, el de la relación de fuerzas políticas, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los distintos momentos de la conciencia política colectiva:

- 1) Un primer grado y el más elemental es el **económico-corporativo**, es decir la conciencia de “unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto”.
- 2) Un segundo grado es el de la conciencia de la **solidaridad de intereses** entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico; aunque se plantea la cuestión del Estado.

- 3) Un tercer grado es aquel en el que se logra la conciencia de que los **propios intereses corporativos**, en su desarrollo actual y futuro, pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados.

En el plano de la organización este es el momento del “partido”: “es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en ‘partido’, hasta que una sola de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha sobre un plano ‘universal’ y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental”.

Aquí el estado pasa a ser el organismo propio del grupo hegemónico para generar las condiciones para su máxima expansión, que es presentada como interés general, como desarrollo de todas las energías nacionales. Gramsci aclara que estos momentos no aparecen en la historia consecutivamente en orden lineal, sino que se influyen recíprocamente combinándose y escindiéndose de diversas maneras; “cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política”, el pasaje de uno al otro depende de un proceso que tiene por actores a los hombres [agregamos: y mujeres], su voluntad y su capacidad.

El tercer momento es el de la relación de fuerzas militares, “en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico–militar; y otro que puede denominarse político–militar”.

De manera que para hacer la historia de estas organizaciones, no alcanza con “la mera narración de la vida interna de una organización política”, sino que “será necesario tener en cuenta el grupo social de la cual el partido en cuestión es la expresión y la parte más avanzada, (...) pero este grupo no está aislado, tiene amigos, aliados, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interferencias internacionales) resultará la historia de un determinado partido”.

Por otra parte, para estudiar a las organizaciones y partidos en sentido amplio, que expresan a grupos sociales, se debe tener en cuenta, como sostiene Marx, que “así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son” y hacen.

Y finalmente, con Gramsci, consideramos que “un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso, justamente en la medida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país”.

Una vez expuestas, entonces, algunas de las herramientas conceptuales y teóricas que nos permitirán abordar el estudio de la realidad social, los enfrentamientos sociales y las relaciones de poder, analizaremos la fase actual del capitalismo.

Cuáles las diferencias y cualidades existentes entre Partido Político e Instrumento Político de las organizaciones sociales?

CARACTERIZACIÓN DEL CAPITALISMO 1970 - 1979

A pesar de los intentos por parte de algunos renombrados intelectuales de suavizar u ocultar la renovación y profundización de los mecanismos de explotación económica y extraeconómica del capitalismo a partir de mediados de la década de los 70, las relaciones capitalistas, al contrario de tornarse inmateriales, se han intensificado luego de la conclusión y crisis de la llamada “edad de oro”, que muy bien explica Eric Hobsbawm en su libro Historia del siglo XX.

La crisis de sobreacumulación capitalista de mediados de los '70 y, posteriormente, la derrota del campo socialista, generaron la posibilidad de la recomposición de la iniciativa y ofensiva del capital a escala planetaria. Las relaciones capitalistas avanzaron con la brutalidad, con la mediación de la violencia como vieja y conocida partera de esas relaciones sociales de explotación.

El viraje de la dirección del desarrollo capitalista a partir de la crisis de los '70, de su desarrollo en extensión a uno predominantemente en profundidad asociado a una fuerte mundialización, genera la necesidad de los oligopolios transnaciona-

les de avanzar directamente sobre el control de las empresas estatales vinculadas al desarrollo capitalista nacional, local, ligadas a grupos económicos concentrados locales.

Metabolismo social del capital

Pero igual que había capital antes de la extensión del capitalismo, también hay capital en sociedades post capitalistas, y eso hace que la crisis de hoy en día no sólo sea estructural, si no también global, pues el capital se ha desarrollado a una escala geopolítica planetaria.

Ese desarrollo en profundidad de las relaciones de explotación capitalista se torna más descarado en aquellos territorios que constituyen su periferia, su reservorio de fuerza de trabajo y fuente de saqueos de bienes naturales y sociales.

La profundización e intensificación de las relaciones de producción capitalistas, según sus tendencias de desarrollo ya explicadas por Marx y Engels, al tiempo que concentraron y centralizaron capital en menos manos, fueron generando la expulsión y desalojo de crecientes fracciones sociales de los espacios sociales de producción y de vida que ocupaban, generando el crecimiento del ejército industrial de reserva o de la población sobrante desde el punto de vista del capital.

Tendencia, ésta última que, aún con sus vaivenes localizados, muestra una continuidad y crecimiento.

El capitalismo, desde sus inicios como sistema histórico, se ha basado en la lógica de la “auto-expansión” descubierta y explicada por Marx

en *El Capital*, o en otras palabras: capital que sólo sirve para acumular más capital. Y para ello ha ido subsumiendo (formal y realmente) todas las relaciones sociales de producción y todos los procesos de producción, distribución, e intercambio.

Sin embargo, en su fase más reciente, llamada por David Harvey “de acumulación por desposesión” y con la intención de intensificar a niveles que ponen en riesgo a la vida misma en el planeta, la reproducción ampliada de capital, ha pasado a mercantilizar cada vez más todos los aspectos de la vida y el conjunto de bienes comunes que permiten el desarrollo de la humanidad, desde el agua o la naturaleza, hasta la salud y educación.

La acumulación por desposesión se consolida en nuestra región claramente con la ofensiva neoliberal de los 90 y el modelo extractivista exportador, con sus precedentes desde mediados de los 70, sobre todo con las privatizaciones y el tremendo avance en la mercantilización de los bienes públicos y naturales.

En algunos, casos lisa y llanamente para rescatar a esas empresas de la quiebra y vaciamiento a que fueron sometidas por las transnacionales, en otros, como eje de una nueva política estatal soberana. Y, en todos los casos, como fuentes de recursos para el aumento de las políticas sociales y/o de redistribución de la riqueza.

¿Existió en nuestro país una etapa de “acumulación por desposesión”?



Acumulación capitalista neoliberal

István Mészáros, marxista húngaro autor de *Más allá del capital*, es uno de los autores que viene estudiando la caída de la tasa de ganancia y la reestructuración productiva del capital manifestada a partir de los años 70. Mészáros define como crisis estructural a la crisis capitalista que vivimos hoy en día, pues ni inyectando billones de dólares a las economías capitalistas, es decir, socializando la bancarrota capitalista, se logra resolver y salir de la crisis. Mészáros utiliza el concepto de **“metabolismo social del capital”**, al producto de una triada conformada por el **capital, trabajo asalariado y el Estado**, planteando que los tres elementos están intrínsecamente relacionados y no se puede superar el capitalismo sin su superación en estas tres dimensiones.

El húngaro también hace la **distinción entre capital y capitalismo, siendo este último una de las formas posibles de realización del capital**, la fase histórica donde el trabajo se subsume al capital, capital que se ha desarrollado a una escala geopolítica planetaria.

El capitalismo, desde sus inicios como sistema histórico, se ha basado en la **lógica de la “auto-expansión”** descubierta y explicada por Marx en *El capital*, o en otras palabras: **capital que sólo sirve para acumular más capital**. Y para ello ha ido subsumiendo todas las relaciones sociales de producción y todos los procesos de producción, distribución, e intercambio.

Sin embargo, en su fase más reciente, llamada por David Harvey “de acumulación por despose-

sión” y con la intención de intensificar a niveles que ponen en riesgo la vida misma en el planeta, la reproducción ampliada de capital, ha pasado a **mercantilizar cada vez más todos los aspectos de la vida** y el conjunto de bienes comunes que permiten el desarrollo de la humanidad, desde el agua o la naturaleza, hasta la salud y educación.

Esta fase de acumulación por desposesión es otra manera de denominar al modelo de acumulación capitalista neoliberal. Este, doctrinariamente, data de mediados de la década del cuarenta, pero su aplicación tiene lugar con la crisis de sobreacumulación capitalista de los ‘70, su desarrollo en los ‘80, consolidación en los ‘90 y comienzo de su crisis en los inicios del siglo XXI.

Del neoliberalismo primitivo a la acumulación por desposesión, 1980-1989

Tras el golpe de Estado de 1973 contra el gobierno democráticamente electo del socialista Salvador Allende en Chile, llegaron también al gobierno para hacerse cargo de la política económica del país, los “Chicago Boys”, quienes venían preparándose desde hacía casi veinte años mediante programas de entrenamiento de economistas de la Universidad Católica de Chile en la Universidad de Chicago con Milton Friedman y Arnold Harberger.

Formados en los valores de la economía liberal, iniciaron un proceso de contra-reformas económicas en Chile que pasaban por reducir el gasto fiscal “aligerando” el peso del Estado, reducción

de impuestos, reversión de las nacionalizaciones y privatización la Seguridad Social, además de sectores estratégicos de la economía o permitiendo el libre ingreso de inversiones privadas y divisas reduciendo, además, los aranceles aduaneros y los controles a la fuga de capitales. Se apostó por crecer a partir de las exportaciones en lugar de la industrialización.

Después del experimento de los Chicago Boys en Chile y su reproducción en la Argentina de la mano del ministro de economía de la dictadura cívico-militar, Alfredo Martínez de Hoz, **en 1976**, los gobiernos de las potencias imperialistas de EEUU e Inglaterra, conducidos por **Ronald Reagan y Margaret Thatcher, comenzaron a implementar duras políticas tendientes a regular el capital a favor de sus fracciones más concentradas**, para lo cual consiguieron quebrar o debilitar las organizaciones obreras que se habían gestado o fortalecido en la “edad de oro” del capital (entre 1945 y 1975).

¿Cuáles fueron las características del modelo neoliberal que se aplicó en nuestros países? ¿En qué países se refugian con total impunidad los políticos neo-liberales que saquearon a los pueblos de Nuestra América?

El imperialismo impulsó y apoyó golpes militares afines a las fracciones dominantes locales, que comenzaron de inmediato a aplicar esas po-

líticas. En estos territorios impusieron una suerte de “solución final” no solamente contra los crecientes movimientos revolucionarios de esas latitudes, sino contra la densa red de organización social que venía desarrollándose.

Las tácticas de guerra irregular contra las fuerzas revolucionarias, guerrilleras, que desarrolló el estado francés en contra del Movimiento de Liberación Argelino fueron adoptadas y luego generalizadas por la Escuela de las Américas hacia los militares alineados con el poder concentrado en territorio latinoamericano, para implantar las más sangrientas guerras contrainsurgentes.

Allanar el territorio social para la posterior intensificación de la explotación y dominación, fue el rol ejercido por las dictaduras militares latinoamericanas para **dar paso a la dictadura del capital financiero bajo formas democráticas más tarde**. La ofensiva privatizadora y desreguladora aplicada en los 80 en EE. UU. e Inglaterra, fue consensuada a escala internacional en el llamado “Consenso de Washington” y luego generalizada como *neoliberalismo*.

Según explica David Harvey, **el neoliberalismo** es una teoría de prácticas políticas y económicas que promueve un bienestar para el ser humano, o individuo, a partir del libre desarrollo de sus capacidades dentro de un marco institucional caracterizado por la propiedad privada y el libre mercado.

El rol del Estado se limita a promover y custodiar ese marco de “libertades”. En las áreas donde no existe mercado, como podrían ser el agua, la

salud, educación o el medio ambiente, es decir bienes comunes no reducidos a la condición de mercancías, el Estado tiene la obligación de crear un mercado y una vez creado, intervenir lo menos posible en él. Según Harvey, la acumulación por desposesión cuenta con cuatro características principales:

1. Privatización y mercantilización. Se abren nuevos campos a la acumulación del capital en territorios que hasta el momento no estaban mercantilizados o no ofrecían rentabilidad. Los servicios públicos, el llamado Estado del Bienestar o instituciones públicas como la universidad o las prisiones. Todas las luchas que consiguieron obligar al capital a hacer concesiones ven cómo se retrocede ante este modelo de acumulación.

2. Financiarización. En su *Breve historia del neoliberalismo*, David Harvey aporta datos de cómo las transacciones financieras en los mercados internacionales pasaron de 2.300 millones de dólares en 1983, hasta los 130.000 millones en 2001. Los mercados financieros son uno de los baluartes de la actividad redistributiva a través del **fraude, la extorsión y la manipulación del crédito y valor de las acciones**. Aquí también se produce la desposesión de, por ejemplo, los fondos de pensiones, que son sometidos a procesos de especulación.

3. Gestión y manipulación de la crisis. Mediante la gestión de la crisis y de la deuda son transferidos de la periferia al centro

miles de millones de dólares. A través del Consenso de Washington y la utilización de la herramienta de las élites y del imperalismo llamado Fondo Monetario Internacional implementan sus políticas de ajuste estructural.

4. Redistribuciones estatales. Una vez implementado el neoliberalismo, el Estado redistribuye la riqueza desde las clases bajas a las altas privatizando y recortando el gasto público, o reduciendo impuestos a las élites, por ejemplo, aumentando impuestos a los salarios y reduciéndoselo a los beneficios por inversiones.

Mientras tanto, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) junto a los países del campo socialista habían constituido **la encarnación de la planificación económica por parte del estado orientada a la distribución progresiva de la riqueza socialmente producida**, con lo que habían obligado a adoptar la planificación y distribución de la riqueza también en los territorios centrales del capitalismo, para contrarrestar, por un lado la propia crisis del capital, pero, sobre todo, la posibilidad de expansión de la influencia del campo socialista y las ideologías obreras y revolucionarias.

Investiga en qué consistía la economía planificada en los países del campo socialista. Reflexiona si es una solución frente al mercado capitalista.

Frente al derrumbe de esas experiencias, esa orientación en el capitalismo ya no tuvo razón de ser. El capital permitió la creación de los llamados “Estados del Bienestar” en el centro del sistema capitalista. Una vez que termina la guerra fría y no existe la amenaza del bloque socialista, comienza el desmontaje del Estado del Bienestar.

Es en ese momento de la caída del “socialismo real” que se consagra el retorno del discurso ideológico de la **“mano invisible”** del mercado como vencedor. Ese retorno del mito del liberalismo como ideología triunfante adoptará la denominación de neoliberalismo que, además, dejará muy pronto al desnudo **la visibilidad de la mano que conduce al mercado mundializado: las grandes empresas trasnacionales y el imperialismo yanqui.**

La intensificación del carácter mundial que toman las relaciones capitalistas de producción e intercambio, ya objetivadas en leyes-tendencias del sistema por Marx y Engels, también fue posibilitada por la nueva revolución tecnológica e informática, por los tratados de libre comercio y el fortalecimiento del agente o sujeto conductor del imperialismo que es el capital financiero. Este último definido por Lenin como la fusión del capital industrial y el capital bancario.

En nuestra América los proyectos políticos que establecieron la dirección económica, política y cultural de nuestras sociedades en la década de los 90 y que fueron el corolario de la etapa abierta con, o durante, los gobiernos militares, impusieron, previa derrota de importantes movimientos populares la realización cabal del interés de las oligarquías financieras.

El ciclo de la rebelión popular de los 90, se inscribió así en un período contrarrevolucionario o, más precisamente, sería la última fase de dicho período, que había comenzado con la derrota de diferentes proyectos y fuerzas revolucionarias (de liberación nacional y social) a mediados de los 70 (con diferencias de años en los distintos países).

Ese período contrarrevolucionario incluyó otra fase de ascenso de masas y de grandes expectativas populares durante los 80 con los retornos, en algunos casos, a los procedimientos electorales “democráticos” y la retirada de los gobiernos militares. Expectativas que abarcaban, no sólo la democratización de la elección de autoridades mediante el sufragio, sino la democratización de los demás aspectos de la vida y que pronto se vieron frustradas.

Nos referimos a tendencias que abarcaron a nuestro subcontinente pero no se dieron en cada uno de los países necesariamente. Por ejemplo, en Nicaragua la Revolución Sandinista triunfaba en 1979, cuando ya en 1973 y 1976 se habían producido los golpes de estado militares quizá más sangrientos, como fueron los de Pinochet en Chile y Videla en Argentina, y hubo otros casos y ritmos diferentes que no incluyeron gobiernos militares, como México, en donde el neoliberalismo arribó –para quedarse– de la mano del gobierno constitucional del Partido Revolucionario Institucional (PRI) heredero incluso de la Revolución de 1910.

En lo que pareció haber coincidencias sincrónicas, fue en la aplicación de las políticas concentradoras y centralizadoras de las oligarquías fi-

nancieras locales aliadas al capital trasnacional, realizadas casi a coro por los distintos gobiernos, en casi todos nuestros países. Es decir que las fracciones más concentradas del capital lograron subordinar a todas las demás fracciones burguesas y comandar el proceso de acumulación de capital, subordinando a la vez a los cuadros políticos y sociales que se harían cargo de los gobiernos nacionales. En rigor, la década del 90 se inició con una renovada ofensiva neoliberal, que generó fuertes repliegues de la lucha de masas y que se desarrolló como ofensiva económica, ideológico-cultural y política.

En algunos territorios, como la Argentina, esas políticas fueron implementadas de forma cabal, como las privatizaciones de la casi totalidad de servicios públicos, empresas estatales, y fuentes de recursos o bienes naturales y sociales; en cambio en otros, como aquí en Bolivia, se implementaron las “capitalizaciones” de las empresas públicas que, aunque no se privatizaban del todo, cedían el control político de las mismas a las empresas trasnacionales, como también la mayor parte de las “ganancias”.

El discurso de la supuesta ineficacia de dichas empresas y servicios públicos intentaba justificar una “imprescindible” modernización solamente “posible” mediante el control del capital trasnacional y su vinculación a la economía mundial. Las consecuencias sociales, aunque no son patrimonio de los gobiernos neoliberales, sino que tienen su historia de entregas y traiciones, fueron desastrosas y empeoraron considerablemente las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías populares.

Evalúa los resultados de las privatizaciones neoliberales frente a las nacionalizaciones de los gobiernos progresistas. ¿Fueron convenientes para nuestro país?

La doctrina del shock como disciplinamiento social

Dichas políticas, como hemos dicho, pudieron ser implementadas en virtud de un fuerte proceso de disciplinamiento social en lo que Naomi Klein define como “doctrina del shock”. Este capitalismo del desastre consiste en aprovechar momentos de crisis y de desastres, bien sean provocados por las personas, como una invasión militar; o por la naturaleza, como un huracán o tsunami, para dismantelar las instituciones y bienes públicos, **convirtiendo las crisis en “oportunidades de mercado”**.

Uno de sus principales teóricos es Milton Friedman, el ideólogo de los Chicago Boys. Por poner un ejemplo, cuando el huracán Katrina destruyó Nueva Orleans, Friedman propone en un artículo del *The Wall Street Journal* que todo el dinero destinado a reconstruir las escuelas destruidas se diese en forma de cheques a las familias afectadas para que estas inscribiesen a sus hijos en escuelas privadas, que a su vez serían subvencionadas para que acogiesen a estos niños. La desaparición de las escuelas públicas ya sucedió en Chile cuando Pinochet permitió lo que Friedman



llamó “tratamiento de choque económico” y se implementó el sistema de cheques escolares.

Después de 30 años de ensayo, la doctrina del shock fue implementada a todos los niveles en la Irak ocupada por los Estados Unidos. Primero se implementó la teoría militar del *Shock and Awe* o estrategia de dominio rápido, demostraciones rápidas y contundentes de fuerza para confundir al enemigo (bombardeo a Bagdad).

Al shock y pavor le siguió el shock económico, privatizaciones, liberación completa del mercado, reducción del peso del Estado. Y si quedaba algún tipo de oposición a estas políticas, el shock literal en forma de torturas se dirigía contra cualquier tipo de resistencia.

Naomi Klein, en *La doctrina del shock, el auge del capitalismo del desastre*, explica perfectamente cuál es el rol del gobierno del Estado asignado en esta etapa del neoliberalismo: **“El papel del gobierno en esta guerra sin fin ya no es el de un gestor que se ocupa de una red de contratistas, sino el de un inversor capitalista de recursos financieros sin límite que proporciona el capital inicial para la creación del complejo empresarial y después se convierte en el principal cliente de sus nuevos servicios”.**

De nuevo el capitalismo logra generar mercado donde antes no había, el de la reconstrucción de zonas devastadas, no importa si es por invasiones militares o desastres naturales.

Los nuevos mecanismos de disciplinamiento, que se dieron con mayor intensidad en algunos paí-

ses, fueron: el impacto de las hiperinflaciones, el miedo a la participación social, políticas dejadas por el terrorismo de estado, y la **creciente desocupación, pobreza y profundización de la competencia y división entre los trabajadores como expresión del crecimiento del ejército industrial de reserva.** A lo que hay que sumar la propia desmoralización de partes del pueblo frente a la caída del llamado socialismo real y del quiebre de vastas organizaciones políticas de izquierda en nuestros países.

Analiza cómo se implementó la doctrina del shock en nuestros países; y cómo ahora se realiza esta estrategia en Venezuela y Bolivia.

El imperialismo, fase superior del capitalismo

El capitalismo en la etapa neoliberal, una vez derrotado su archienemigo comunista, cambiará su hipótesis de conflicto hacia la periferia, sobre todo hacia aquellos países poseedores de recursos energéticos clave para la puesta en movimiento de los medios de producción transnacionalizados.

Además, según algunos autores, al suavizarse la disputa interimperialista por el control de mercados y territorios, por un tiempo bajo la supremacía de EE. UU., con el fortalecimiento de Rusia y

China, cuya presencia se hará notar fuertemente en nuestra región. Por el lado de la Unión Europea continúan con su rol subordinado en su alianza con los EE. UU. Alex Callinicos agrega que el imperialismo de “postguerra fría” conlleva a la “regionalización” antes que a la “globalización”.

En América Latina, en concreto, los mecanismos imperialistas giraron en torno a las llamadas reformas neoliberales emanadas del **consenso de Washington**, impulsando una política de fuerte **restricción y monitoreo fiscal** orientado al pago de las llamadas **deudas externas**, el impulso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y más tarde el Plan Puebla Panamá, el avance de la instalación de bases militares en territorio latinoamericano, y sus “intervenciones humanitarias”, como el Plan Colombia; todas políticas tendientes a afianzar la hegemonía imperialista en la región. Todo esto al mismo tiempo de la invasión a Irak.

El impulso de los EE. UU. a la firma de tratados de libre comercio de manera bilateral y lo que pergeñaban como su coronación a escala continental –el ALCA– para sellar la posición de nuestra América como su “patio trasero”, empalmaban con las imperiosas necesidades de sus empresas transnacionales de bajar costos aprovechando las “ventajas comparativas” que ofrecían cada uno de nuestros territorios.

Lo que fue plasmado con éxito en México, a partir de la entrada en vigor del TLC el 1ro de enero de 1994, día del levantamiento zapatista. La desastrosa realidad del México de las maquiladoras, la narco-corrupción privada y estatal y las

desapariciones forzadas de personas tiene sin duda un hito en la firma de dicho acuerdo. México también puso en marcha un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea en el año 2000, el mismo año que firmó uno con Israel.

Las iniciativas imperialistas locales e internacionales avanzaban, pero cada vez con más obstáculos puestos por las luchas populares, al tiempo que también se irían produciendo resquebrajamientos al interior de las clases dominantes en cada país. Estas disputas interburguesas se expresaron y profundizaron a partir de mediados de los 90 con las llamadas crisis del Tequila (México), la repercusión que generaron las crisis de Rusia y de los llamados “tigres asiáticos”, como consecuencia de la cada vez mayor dependencia externa, en Brasil (“efecto samba”) y en la Argentina (“efecto tango”).

Producto de la nueva correlación de fuerzas y reconfiguración de las alianzas sociales surgida a partir, tanto de las crisis y disputas interburguesas, como de las luchas y procesos insurreccionales desde abajo.

El nuevo escenario en nuestra América muestra dos grandes líneas geopolíticas: por un lado la persistencia de la ofensiva neoliberal gestionada sin mayores cuestionamientos por algunos gobiernos que han alineado a sus países con la Alianza del Pacífico. Esta, conformada actualmente por Chile, Colombia, México, Perú y Argentina, constituye el intento de reciclaje de la fracasada ALCA y, a su vez, intenta levantar un muro económico frente a la creciente relación comercial de nuevas potencias mundiales, como Rusia y China.

Dado que en este último territorio social –que, aún con sus clivajes, ha mostrado grados de mayor soberanía política, económica y cultural– la correlación de fuerzas no le permite al imperialismo apelar a las viejas tácticas contrainsurgentes, o al clásico golpe militar financiado y orquestado por la *Central Intelligence Agency* (CIA), acuden a “golpes blandos” o urdidos desde una parte de la propia institucionalidad burguesa apropiada por las fracciones conservadoras locales.

Cuentan con la aguda, masiva, tenaz, persistente y biopenetrante complicidad y apoyo de las corporaciones mediáticas y grupos económicos dominantes que, paradójicamente, pueden actuar libremente, gracias a las formas políticas de la democracia liberal que adoptan estos procesos de cambio. Mucho más libremente que cuando bajo esas mismas formas políticas los pueblos y sus expresiones sociales y políticas protestaban o luchaban contra las políticas neoliberales en los 90 y les caían las balas de la represión policial.

Ese fomento, apoyo y financiamiento imperialista está claramente documentado y disponible en variados trabajos, artículos, denuncias, además de los cables filtrados por *Wikileaks*. También **apelan al golpe clásico**, como lo han hecho en Venezuela en 2002, superado por las masas populares en defensa de su revolución, o combinados, como en Bolivia en 2008 o el golpe policial de 2010 en Ecuador.

Pero **también lo hacen mediante feroces boicots comerciales**, desabastecimientos, comercio clandestino, fuga de capitales, corridas cambiarias, presión inflacionaria, compra de *rating* en redes

sociales, por otra parte, en los últimos tiempos apelan además al paramilitarismo y la difamación. **Estos mecanismos imperialistas más sofisticados se reciclan permanentemente desde las usinas del poder imperial** que tiene sus bases locales insertas en parte de la propia institucionalidad local.

Estas tácticas, entre otras, se enmarcan en lo que el imperio ha definido como la Guerra de Cuarta Generación, que se centra en la estrategia de la guerra psicológica. **La clase dominante, que también ha leído a Carlos Marx y a Gramsci, además de utilizar esta estratégica arma de la crítica (que no es la crítica de la praxis revolucionaria, sino una usina de mentiras y manipulaciones) se asegura su dominio con la crítica de las armas, reflatando –valga la redundancia– la IV Flota de la Armada de los Estados Unidos para desplegar su presencia en el Caribe y Sudamérica.**

A pesar, o precisamente por encontrarnos hoy en día en un momento histórico de declive de la hegemonía imperial que transita hacia una fase de dominación violenta, América Latina y el Caribe, territorios estratégicos por sus riquezas naturales, siguen estando en la mira imperial.

El agotamiento de la alianza social que condujo la aplicación de las políticas neoliberales a principios de 2000 y el viraje de una parte de las burguesías latinoamericanas hacia alianzas con partes del pueblo en los países que, dentro de este nuevo mapa americano, emprendieron el cambio en el rumbo de las políticas económicas, generaron condiciones para que la crisis capitalista de 2008 no afecte demasiado.

En comparación al propio centro del sistema, el crecimiento, por el contrario, no se interrumpió –aunque disminuyó su ritmo– y las políticas redistributivas siguieron su curso. Lo que generó un sostenimiento del nivel de consumo que dinamizaron las economías nacionales.

Sin embargo, estas economías comienzan a mostrar sus límites, sobre todo porque no se ha producido una desconexión sino un desarrollo económico capitalista, con mayores grados de soberanía y más redistribución de la riqueza, con hilillos de socialismo, pero que no podría, en las actuales correlaciones de fuerzas internacionales, desconectarse de un capitalismo cada vez más multipolar pero también cada vez más mundializado.

¿Cómo se manifiesta la crisis en el continente? Y Bolivia ¿cómo ha logrado aguantar y salir victoriosa frente a las crisis de nuestros vecinos y del capitalismo mundial?

Dimensiones de la crisis capitalista actual

La crisis capitalista que se manifiesta abiertamente en 2008 es producto de desequilibrios acumulados por el patrón de acumulación neoliberal de los últimos 30 años, centrado en privatizaciones, apertura y cambios en la regulación. Distintos autores coinciden en señalar que no se trata sólo

de una crisis coyuntural sino que es sistémica. Claudio Katz explica que tal crisis tuvo y tiene tres dimensiones:

La primera es coyuntural y está dada por el estallido financiero producido por la hipertrofia y el descontrol financiero.

Es una crisis de sobreacumulación y especulación financiera, pero a diferencia de otras, afecta a los centros capitalistas, generando un alto impacto recesivo. Por supuesto, como ya es historia tristemente conocida, las deudas de los grandes bancos fueron socializadas y financiadas con fondos públicos, fruto del trabajo colectivo de los pueblos. Este alivio para Wall Street posibilitó su rápida recuperación y la reorientación de las burbujas especulativas hacia las materias primas.

La segunda dimensión a la que refiere Katz, es el **trasfondo productivo de la crisis,** que se traduce en un nivel de sobreproducción intenso, producto de la competencia ciega por el beneficio entre grandes transnacionales. La diferencia con otras crisis de sobreproducción anteriores, es que tiene una escala global, no está restringida a un país, sino que se verifica en todo el planeta, resultado de la acción de las empresas transnacionales en el mercado mundial. **La oferta se ha desgajado de la demanda y hay un sobrante de productos a escala mundial.**

Si bien a partir de 2009 se aumenta el gasto público para limitar la recesión y frenar la caída del PIB, no es suficiente para la reactivación del crédito, ni del consumo, ni de la inversión. Como en el caso de Grecia (Alexis Tsipras) y ahora España (Pedro Sánchez) y México (Andrés Manuel

López Obrador) que logran llegar al gobierno, aunque luego desistan de su plan anti-reformas neoliberales.

Por último, la **tercera dimensión de la crisis** que describe Katz, remite a las desproporcionalidades globales que se expresan en la existencia de un polo de sobreconsumo, subahorro y subinversión en EE. UU., y otro polo en China de bajo consumo, sobreahorro y sobreinversión. Lo que genera un enorme déficit comercial en EE. UU. y una multitud de capitales en la región asiática.

Ahora bien, como nos demuestra la experiencia histórica y la acumulación de conocimiento teórico al respecto, concluye el autor, **que el capitalismo sólo puede salir de las crisis con ajustes que depuran empresas y desvalorizan o destruyen capitales y generan gran sufrimiento popular**, y eso es lo que se ha vivido y se sigue viviendo en gran parte de Europa.

¿Será que el Capitalismo puede sobrevivir sin ganancia? Y nosotros ¿cómo sentimos las señales de una crisis económica? (recuerda o pregunta lo que ocurría en los tiempos de la UDP en Bolivia).

La situación se agrava desde el plano de la realización de la plusvalía, con la baja del nivel del consumo-demanda ya que los bajos salarios, flexibilización, desempleo, pobreza, la estran-

gulan aún más, lo que a su vez se contrarresta con un mayor consumo improductivo de sectores medios.

En el plano de la valorización del capital, a medida que se generalizan las nuevas tecnologías, se agotan las plusvalías extraordinarias de algunas empresas, se agudiza la competencia, lo que impacta en la tasa de ganancia. Y en la medida que hay procesos más automatizados de producción, disminuye la gravitación porcentual del trabajo vivo, y decae la plusvalía en que se sustenta el beneficio capitalista (que únicamente es producto del trabajo vivo). Así, explica Katz, **el propio neoliberalismo ha afectado la tasa de ganancia en el largo plazo, aumentando la composición orgánica del capital. Lo que en lo inmediato intenta ser compensado con el aumento en la tasa de explotación.**

Por último, y en esto coinciden también numerosos autores y analistas, la crisis presenta una dimensión histórica donde, se suma en la actualidad el riesgo mismo de la supervivencia del planeta y las especies que lo habitamos, por la destrucción sistemática y agravada que produce el capitalismo en su avance a escala mundial. La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra celebrada en Cochabamba, Bolivia en 2010, es un ejemplo de esta reivindicación, que se están implementando en algunos territorios, pero que no generan el impacto necesario si los gigantes intoxicadores de la vida no modifican sus prácticas, lo cual es intrínsecamente incompatible con las lógicas de acumulación y competencia capitalistas.



La crisis de 2008 generó oportunidades enormes de agudizar la concentración y centralización del capital a escala mundial, mediante la profundización de la mundialización capitalista, permitida por las innovaciones tecnológicas e informáticas, la extensión de la frontera capitalista, su desarrollo en profundidad, al mismo tiempo la integración de los mercados, con el altísimo grado de ensamblaje de productos y compañías.

En palabras de Klein se realizó una transferencia de proporciones incalculables, desde el sector público, de la mano del gobierno que recauda, hacia las empresas e individuos más ricos del mundo, los mismos que son responsables de la crisis.

El periodista del diario *Página 12* de Buenos Aires, Tomas Lukin, cita una reciente investigación que da cuenta que la resolución de la crisis en EEUU generó una agudización a niveles históricos de la concentración de capital y su contraataque de empobrecimiento: “La magnitud de la concentración del crecimiento económico fue estimada por Pavlina Tcherneva, investigadora del Levy Economics Institute del Bard College: cada 100 dólares adicionales generados luego de la crisis, 116 dólares fueron apropiados por el 10 por ciento más rico de la población.

El absurdo resultado es posible porque el 90 por ciento restante de los estadounidenses registró una reducción en su nivel de ingreso. Ese proceso constituye la mayor transferencia de ingresos hacia los súper ricos de la historia norteamericana”.

Pero al contrario de la apariencia de desacople que mostró nuestra región durante esta última

crisis capitalista en curso, la hipótesis que trabajan Seoane, Taddei y Algranati señala que la crisis global del capitalismo de 2008 “se expresó regionalmente y en el sur del Mundo como profundización y extensión del modelo extractivo exportador; o lo que es lo mismo, como intensificación de la acumulación por despojo en un nuevo ciclo de mercantilización y apropiación privada de los bienes naturales. Se trata así de una verdadera ofensiva extractivista como expresión regional de la crisis global”.

Si conceptualizamos la fase neoliberal como de acumulación por desposesión la violencia extraeconómica juega un papel central, y más en nuestra región en particular, según los autores antes mencionados está también asociada estructuralmente al extractivismo. Entonces la pregunta es: En la historia ¿el capitalismo ha tenido una acción distinta a la que actualmente tiene? ¿Podrías señalar algunos ejemplos históricos?

El capitalismo en su fase de descomposición

Hablamos de descomposición porque hace tiempo, ha entrado en contradicción el desarrollo de

las fuerzas productivas con las relaciones de producción, que de ser su palanca se convirtieron en su freno o desarrollo desquiciado, como lo explica Nicolás Iñigo Carrera, **en las últimas décadas el capitalismo ha dado muestras de la incapacidad para garantizar la reproducción de la vida de un volumen importante de la población, en condiciones consideradas socialmente “normales”**. El desarrollo capitalista en esta etapa destruye más relaciones productivas que las que construye y predomina la repulsión de población obrera por sobre su atracción a la producción, y no como movimiento meramente coyuntural sino orgánico.

La expansión del capitalismo es también su descomposición claramente manifiesta en el crecimiento de una población sobrante para las necesidades del capital. Vivimos una “crisis de la civilización dominante” o, como ha mencionado de Samir Amin, un “capitalismo senil”, en referencia a la crisis, decadencia o incluso descomposición de la hegemonía imperial estadounidense hacia un ciclo de dominación en el que prima más la violencia que la seducción.

Por otra parte, la exacerbación y los ribetes catastróficos que adopta el riesgo climático y ambiental en la actualidad, a diferencia de crisis capitalistas anteriores, conlleva la posibilidad de la descomposición no sólo del sistema capitalista sino del mundo que habitamos, y con él de la humanidad y las diversas especies de vida. En palabras de Francois Chesnais: “en todo caso habría que decir que ese capitalismo “agonizante” arrastra a la humanidad y la civilización en su agonía”.

¿Pueden nuestros países renunciar a políticas extractivistas que apuestan a su desarrollo? ¿Cuáles son las salidas que nos ofrece el sistema de mercado?

¿Cuál nuestra contribución y lucha frente a esta situación agresiva y violenta del Capitalismo en nuestros países?

¿Cómo reforzamos nuestra lucha y organización para construir una sociedad no-capitalista que privilegie los intereses colectivos y los de la madre Tierra?

Como reflexión final:

¿Marx nos sirve para pensar el Capitalismo de hoy?

Han pasado 200 años del nacimiento de Marx, quien fue una persona capaz de interpretar los momentos históricos que le correspondían, se puso a la cabeza e imprimió en la historia su nombre como parte del liderazgo colectivo y de las fuerzas revolucionarias que interpelan a los poderes establecidos.

Además, su contribución no sólo continuó y profundizó las luchas de obreros e intelectuales que ya se enfrentaban con la explotación capitalista, ludistas, libertarios, socialistas utópicos y la mis-

ma Liga de los Comunistas de la que eran parte Marx y Engels; sino que sobre todo, buscó razones en la ciencia para explicar la existencia y reproducción del capitalismo a través de la explotación y la plusvalía.

Su obra, estudiada, debatida y criticada hasta ahora, dio lugar a un quiebre que continua, entre quienes creen que el capitalismo y su organización social es la única posible: “el fin de la historia”; y quienes creemos que otro mundo es posible, cuando precisamente Marx a partir de las condiciones objetivas de la industria capitalista plantea que es el propio sistema el que junta a sus sepultureros, los proletarios, que organizados serán capaces no sólo de vencer el sistema, sino de construir uno nuevo: el socialismo y en definitiva el comunismo, la sociedad comunitaria.

Respecto a la crisis del sistema capitalista, abordado en este texto, que tiene como referente no sólo a estudios marxistas sobre el agotamiento del sistema (a pesar de su sorprendente capacidad de regeneración), sino en la realidad cada vez más extrema, en la que se encuentran los pueblos, en cuanto a la extensión de la miseria, el agotamiento de los recursos naturales no renovables, exclusiones mundiales cada vez más evidentes que generan guerras y el resurgimiento de gobiernos cada vez más autoritarios; y que tiene como expresión la crisis del fenómeno globalizador con la que el imperialismo buscó maquillar la expansión de mercados bajo la figura de acceso mundial al consumo.

Sin embargo junto a los intereses económicos del capital se encuentran las personas que sufren,

que deciden, que bloquean o transforman, que votan; y el péndulo del agotamiento globalizador tiende a la concentración en el localismo, a un nuevo patriotismo reivindicador de las economías nacionales.

De esta manera se entiende la elección de Trump y de algunos gobiernos conservadores europeos, junto a los ascensos de la ultraderecha en este tiempo. En contraste y aparente equilibrio tenemos otro ejemplo nacionalista con la cuarta reelección de Putin y la de la reelección indefinida del presidente chino cuyo enfoque nacional es precisamente la expansión mundial.

Tenemos una nueva geopolítica mundial que bajo la figura del nuevo equilibrio en los conflictos bélicos como en el caso de los países árabes o de Corea del Norte, pretenden mostrarnos un panorama político diferenciado desde la época de la guerra fría, donde dos proyectos de sociedad se sostenían en la disputa. En ese tiempo, uno era el capitalista, con sus versiones fascistas y dictatoriales para América Latina y los países del tercer mundo; después el de las democracias controladas; y otra la del mundo socialista, que en definitiva sostuvo durante demasiado tiempo la fórmula de la defensa del socialismo en un solo país (la URSS), y bajo ese contexto se postergaron demasiadas decisiones políticas de las izquierdas en nuestros países o se impulsaron extrañas alianzas, para preservar el equilibrio mundial antes que la revolución.

Hoy en un contexto distinto todavía subsiste este esquema en la versión de muchas de las izquierdas latinoamericanas, que además de aplaudir al outsider Trump, por desestabilizar el propio sis-

tema globalizador, desde una versión de retorno al capitalismo local. Pero además esta versión es compartida por el nacionalismo ruso de Putin, que sigue siendo asociada al Socialismo de la URSS y no al actual capitalismo ruso; una vez más la perspectiva del equilibrio mundial se expresa para las izquierdas como prioritaria, y como consecuencia bajaron en su interpelación y denuncia del imperialismo como antes ocurrió con las versiones de Obama o Reagan.

Desde esta nueva lectura geopolítica, ¿se pretende que el Imperialismo contemple y respete los procesos de transformación progresista de América Latina y el mundo? Pues es más que evidente que existe una lectura ilusa del contexto geopolítico del imperialismo; pues los intereses internos de EE. UU. se han globalizado, y sus subsistencia depende de su capacidad de confrontación mundial, de defensa de sus intereses estratégicos en tanto recursos energéticos fundamentales, en tanto espacios de defensa y ataque, cuyos enemigos creados ya no son aparentemente el comunismo o el socialismo, sino el narcotráfico y el terrorismo, argumentos con los que los monopolios armamentistas norteamericanos pretenden seguir sosteniendo la hegemonía del dominio mundial. Pero además atropellando a nuestros países desde una lectura colonial y monopólica de la de-

mocracia y las culturas, imponiendo sus visiones o amenazando con nuevas invasiones a quienes han sido capaces de interpelar su hegemonía mundial y de proponer la soberanía y la independencia como principio de buena convivencia junto a democracias de nuevo tipo que además de votar, gestionen de verdad procesos de igualdad y construcción de equidad en un mundo desigualado por el capitalismo absoluto.

Por eso Marx, nos es más necesario que nunca, para no quedarnos tan sólo con la crítica al sistema Capitalista, sino fundamentalmente a lo que construimos como alternativa; no sólo una adaptación más humana del mercado sino todo el poder para el pueblo, para eso transcurrir por la historia transgrediéndola con las ideas y las revoluciones de los pueblos en las calles, en los gobiernos y en todo lo que políticamente seamos capaces de crear.

Intentamos que este texto sea un instrumento de reflexión para la lucha, por eso reivindicamos a Marx desde las revoluciones de hoy, para que la marcha al socialismo no se detenga y se sostenga en la voluntad de los revolucionarios; que el poder sea siempre en tendencia una construcción colectiva con el pueblo portador de la pluriversidad de un mundo nuevo con todos y para todos.

Bibliografía

Texto en base a los Capítulos 1 y 2 del Libro “Desde Abajo. Desde Arriba” de Paula Klachko y Katu Arkonada.